

vezes, porém, o salto da descrição fonética à interpretação semântica resvala num impressionismo sem justificação aparente. (Veja-se, por exemplo, na p. 46: «repetition of the sibilants... enhances the image of the mysterious and seductive sea»).

Estas explicações de texto marcadas pela imprecisão na terminologia e por horizontes teóricos restritos formam o eixo do livro, para não dizer a sua totalidade. Não há tentativa convincente de colocar os poemas analisados no contexto mais amplo da coletânea, e a coletânea no conjunto da obra de Meireles. Nem se explica satisfatoriamente o porquê do enfoque em *Mar Absoluto*. A ensaísta define *Mar Absoluto* como «[Meireles'] ultimate expression on [sic] the realm of the immaterial, the spiritual, and the abstract» (p. 15), caracterização que caberia com mais justiça a *Canções* (1956), a *Solombra* (1963), ou mesmo a outras coletâneas. Diz, a seguir, que *Mar Absoluto* constitui «one of the four classic stations in her poetry, the others being *Viagem*, *Vaga Música*, and *Retrato Natural*», opinião insólita e insustentável, pois deixa de lado toda a poesia de Meireles posterior a 1949, mais de dez coletâneas. Conhecimento mais sólido da obra completa de Meireles forneceria, aliás facilmente, uma base plausível para o destaque de *Mar Absoluto*. O estudo de Sadlier não chega a nenhuma conclusão explícita. O último capítulo trata exclusivamente do último poema comentado. Pelas razões expostas acima, então, é inescapável observar que este livro não contribui sensivelmente ao conhecimento, ainda tão precário, da poesia de Cecília Meireles. Não ultrapassa os parâmetros estabelecidos anteriormente, não os questiona nem expande. Poderá, isso sim, divulgar esta poesia a interessados que não tenham acesso ao português. Para o que também contribuiriam as traduções de Sadlier, que se encontram no apêndice final, dos doze poemas que ela analisa ao correr do ensaio. As traduções, fiéis ao original, me parecem, no entanto, excessivamente literais. Acusam a preocupação desavisada de reproduzir de perto a sintaxe do português, às vezes com resultados estranhos («the sea has and has no mermaids», p. 108, por exemplo). Os poemas rimados, de tradução difícilíssima, não convencem no inglês de Sadlier. Suas versões de mais êxito, na minha opinião, são o longo poema «Mar Absoluto» e «Madrugada no Campo». Em ambos casos, assim como em nove dos dez poemas restantes, as traduções de Sadlier são as únicas existentes em inglês.

MARTA PEIXOTO

Princeton University.

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ: *José Martí, poesía y existencia*. México: Editorial Oasis [Colección Biblioteca de las Decisiones 4], 1983.

En este sustancioso volumen, el conocido crítico y fino lector de la poesía hispánica José Olivio Jiménez ha recogido cuatro ensayos suyos en torno a la inmarcesible figura de José Martí. Esos valiosos textos, ahora reelaborados y puestos al día, fueron publicados anteriormente, y, en lugar oportuno, se indicará su procedencia, ya que no se especifica en el libro. Presentan los estudios principales una breve Nota preliminar (7-8) y una Introducción (9-22), en que se explican los propósitos y limitaciones de los planteos temáticos. Aunque los trabajos reunidos ahora habían aparecido en fechas diferentes (1968-1982) y lugares distintos, un evidente hilo de pensamiento los unifica y les da forma coherente. Sin reducir la obra de Martí total y exclusivamente a la filosofía de la existencia, Jiménez insiste en las relaciones integradoras y plena identificación, de raíz romántica, que hay entre poesía y existencia.

El texto, por lo tanto, se lee como libro orgánico y no como cuatro piezas sueltas. Por ese enfoque unitario, previsto en el título, junto con los necesarios ajustes de tipo formal, los ensayos se relacionan estrechamente entre sí y constituyen una contribución fundamental al esclarecimiento del ideario de Martí visto en sus textos, que se interpretan con singular penetración. Cabe repetir que José Olivio Jiménez no pretende limitar su aproximación a los principios existencialistas: se trata de una vía de acceso a una vertiente de su obra. Quisiera añadir de inmediato que el crítico no pierde nunca de vista el estudio intrínseco de Martí, su tema principal, que en manos menos expertas pudiera haber desaparecido bajo una excesiva acumulación de conceptos filosóficos ajenos. No es que no cite a los máximos proponentes del pensamiento existencial contemporáneo, pero estas referencias son las necesarias y en ningún momento obstaculizan el acercamiento crítico a la obra martiana. Y para Jiménez, la filosofía de la existencia, en respuesta a las estructuras racionalistas, puede resumirse en la siguiente forma: «... La asunción de la temporalidad como sustancia básica del existir humano, la demanda al hombre de su auténtico y la aceptación de los riesgos que frente a la muerte y la acechanza de la nada reclama el simple hecho de vivir» (24).

Merecen señalarse aquí otras premisas sobre las cuales se fundamenta el método de Jiménez al acercarse a la obra de Martí. De acuerdo con Octavio Paz (*Los hijos del limo*), percibe el modernismo hispánico como el *verdadero* romanticismo americano y, asimismo, se aprovecha de un postulado del mismo Paz, quien concede en el libro citado una gran importancia a la dualidad dialéctica entre la analogía y la ironía, que emerge en la época del modernismo hispánico como doble imperativo del concepto poético del mundo¹. Martí, desde luego, posee una visión romántica de la realidad, lo cual de ninguna manera niega su evidente modernismo y, es más, tampoco pone en duda su radical modernidad. El concepto romántico de la vida, además, no contradice, sino que impulsa la moderna conciencia existencial (27). Que no piense el lector que la identificación entre vida y poesía sea en Martí una visión empobrecedora y meramente anecdótica de su azarosa existencia. Todo lo contrario. Mediante una grave meditación sobre el sentido de la vida, apunta siempre hacia la más alta trascendencia integradora del existir. Ese viaje espiritual ascendente lleva a la total apertura del ser; el visionario que fue Martí nunca abandona el destino trascendente que le permite superar la ineludible inmersión en la realidad histórica. También en su sostenido comercio con lo cósmico entra plenamente en la Naturaleza, donde percibe la armonía y el ritmo universal. La analogía entre la conciencia individual y el mundo es, además, una respuesta a la angustia temporal en que vive el hombre, y en el canto del poeta se oye la voz dolorida del hombre y la de la Naturaleza (21). En ciertos momentos privilegiados Martí alcanza la con-

¹ Quisiera llamar la atención aquí sobre una curiosa coincidencia: en otra parte [«A Tribute to Octavio Paz (Notas on *Children of the Mire*)», en *Homage to the Poet* (San Francisco, 1980), pp. 112-122] me ocupé también detenidamente de la dialéctica entre la analogía y la ironía, que es, a mi modo de ver, un tema básico de *Los hijos del limo*. Tanto a José Olivio Jiménez como a mí nos impresionó el interés que el poema «Dos patrias» de Martí había despertado en el poeta mexicano, quien afirma que en los versos «El universo / Habla mejor que el hombre» está sintetizado todo lo que ha querido decir de la analogía. Así, en la noche, se cumple el deseo de entregarse, silenciosa y amorosamente, a la totalidad cósmica. Varias veces en su libro Jiménez se refiere a la composición y, a su vez, hace un excelente comentario de su significado (144-145). Indica también que siempre había echado de menos una atención más significativa a Martí en las ejemplares páginas de Paz sobre el modernismo (63). Yo sospecho también que la lectura de Martí, por el brillante escritor mexicano, fue reciente en aquel entonces, hacia 1970 o 1971, y no recuerdo otros testimonios anteriores de Paz sobre el lugar de importancia que tiene el escritor cubano en la eclosión del modernismo.

ciliación de la conciencia reflexiva que opera sobre la realidad existencial y la amorosa proyección hacia la suprema armonía universal. Así es que dos fuerzas, solamente opuestas en un plano superficial, informan su concepto de la poesía (*ibíd.*).

Colocar en lugar inicial las páginas tituladas «Una aproximación existencial al «Prólogo al *Poema del Niágara*» (23-64), publicadas originalmente en *Anales de Literatura Hispanoamericana* (núms. 2-3, 1973-74) y luego recogido en el libro *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana* (Nueva York, 1975, 11-33), editados por el mismo Jiménez, es un acierto por la gran riqueza conceptual del texto martiano. Por un lado, es un manifiesto poético, y por otro, una meditación trascendente sobre el sentido de la existencia. También, incitado por el poema de Pérez Bonalde, traza allí Martí una válida radiografía espiritual de la época. Se trata, en fin, de un luminoso y dramático resumen de su mundo artístico e ideológico, a pesar de su relativamente temprana fecha de 1882. En apoyo a su tesis, Jiménez define el alcance del «Prólogo» en los siguientes términos: «... En efecto, este ensayo contiene un agudo diagnóstico (y el primero cronológicamente en nuestra lengua) del drama existencial del hombre moderno y de su estar en el mundo: en un mundo que, por aquellas fechas, empezaba ya a ser cuestionado de angustiosa manera en busca de alguna razón última y valedera, y casi desesperadamente por parte del agónico protagonista de esa búsqueda, o sea, el hombre» (23-24).

Es un texto dinámico, de rápidos desplazamientos y de profundo sentido espiritual en aquellos *ruines tiempos*, cuando predominaba el materialismo positivista.

En ese «Prólogo» de Martí, pensador o sentidor fragmentario y hasta contradictorio, se entrecruzan de continuo dos corrientes, que sirven a Jiménez de eje estructural para su análisis: *el envés negativo y el haz positivo*. Al ocuparse de esa compleja época de transición, el escritor cubano tiene plena conciencia de las incertidumbres del momento y también del poder nocivo de las convenciones que deforman la auténtica existencia del hombre. El pensador angustiado no teoriza en balde y rechaza enérgicamente todo sistema filosófico cerrado; prefiere describir de una manera plástica, acumulando símbolos e imágenes que representan contenidos humanos (*bridas, máscaras, valles, cumbres, circos, batalladores*). No obstante, no lo ve todo de manera negativa: entusiasmado ante la vida, intuye un nuevo mundo que está gestándose (46), y se da cuenta de la posibilidad de un progreso que puede conducir a un futuro mejor, de engrandecimiento espiritual y humanista. Martí, movido por el dolor y el amor, percibe una nota de esperanza, tanto en la experiencia existencial del hombre como en la trascendencia suprema. Ese prólogo martiano, por lo demás, encierra muchas claves aforísticas referidas explícitamente a su volición ética y la esencia de su mundo de valores. Si la moral existencial exige al hombre el ejercicio de una responsabilidad o un compromiso, ¿quién duda esa filiación en Martí? Según José Olivio Jiménez, en el más alto nivel, el escritor cubano ha logrado la indestructible unidad en que se funden lo moral y lo trascendente (58); poesía y vida se vinculan íntimamente en una dramática identificación. Para recalcar ese postulado fundamental leamos el siguiente párrafo del «Prólogo», citado a propósito por el crítico:

«La vida personal, dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbérica; la vida íntima febril, no bien enquistada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y, con la naturaleza, el único asunto legítimo de la poesía moderna» (59).

Hermoso vaticinio, que una vez más confirma la innegable modernidad del poeta José Martí.

En «Un ensayo de ordenación trascendente en los *Versos libres*» (65-87), el segundo y más antiguo del libro [*Revista Hispánica Moderna*, XXXIV (3-4), t. II, julio-octubre de 1968, 671-684], Jiménez se encara directamente con los apasionados y encendidos *Versos libres*, y nos brinda una posible clave para su lectura. En los poemas de tan exaltada colección (pocos son los momentos de remanso) percibe tres estadios sucesivos (la *circunstancia*, la *naturaleza* y la *trascendencia*), que permiten al hombre superar, progresivamente, su concreta realidad (Martí siempre pensaba que la poesía exigía base real) para elevarse, mediante un proceso de enriquecimiento condicionado por la amorosa contemplación de la Naturaleza, a un plano superior o metafísico de la realidad. Esa vía de salida la encontró Martí en el armonioso espectáculo de la Naturaleza, cuya fuerza, tanto vital como moral, ayuda al perfeccionamiento humano. La íntima relación con el pensamiento visionario y trascendentalista de Emerson es aquí poco menos que evidente. Los abundantes ejemplos citados por el crítico («Mi poesía», «Hierro», «Flores del cielo», «Medianoche», «Yugo y estrella») para comprobar esa aventura vertical son convincentes y subrayan, una vez más, el heroísmo moral y estético de Martí.

Se publicó en *Románica* (1978-1980, 112-125) una versión reducida del tercer ensayo del volumen con el título de «Dos símbolos existenciales: la máscara y los restos» (89-127). En estas páginas, precisas y esclarecedoras de un aspecto del sistema expresivo de Martí, se estudian dos símbolos, así como otras configuraciones afines, que se adscriben a la filosofía general de la existencia. Sin excesiva teorización, entiende Jiménez por símbolo aquellas formas que se repiten constantemente en el estilo verbal de un autor. Y los dos símbolos son, desde luego, en este caso, la *máscara* o el *disfraz*, que representan la inautenticidad y, por lo tanto, la denuncia de todo lo que deforma la verdadera existencia; pero que en un nivel más hondo (y aproximándose a Nietzsche: *Todo lo que es profundo ama el disfraz*) puede simbolizar el traje que dolorosamente tiene a veces que vestir el hombre para tender un puente de comunicación con los otros, con el otro. El segundo símbolo aludido en el título del ensayo (los *restos* y sus muchas variantes, como *pedazos*, *jirones*, *miembros*, *fragmentos*) implica el proceso reintegrador de recoger todo lo roto y disperso mediante el acto de la autoconstrucción, motivo imprescindible de la vida prosa «El terremoto de Charleston». Martí suele exaltar la vida y, al mismo tiempo, el poder del hombre como constructor de su propia existencia. Busca librarse de los convencionalismos que convierten la vida en una mera mascarada; quiere saber quién de veras es, y el precepto de reconquistarse es fundamental en el autor cubano. Levantarse tras la caída y recomponer los pedazos; crear nueva vida desde la desolación y las ruinas completa y ennoblece al hombre. Sin embargo, esa voluntad reintegradora y todas sus posibilidades afirmativas no eliminan del todo las visiones sombrías, aunque siempre puede más en Martí el sentido positivo.

En el último y más reciente ensayo [*Insula*, núms. 428-429, 1982], «La ley del día y la pasión de la noche» (129-154), cuyo título se deriva de Jaspers, se insiste de nuevo en que Martí, desde su ineludible vivencia existencial, se abre a la trascendencia metafísica, núcleo central de su pensamiento ético. En estas páginas (para mí las menos interesantes del libro), Jiménez se propone demostrar cómo el escritor americano llega a aproximarse a algunos aspectos del ideario de Jaspers. La indagación crítica se basa principalmente en los *Versos libres* y las *Flores del destierro*, poemas escritos en la época de más franca crisis en la vida de Martí.

La imagen *ley del día*, sometimiento e imposición, sugiere orden y lealtad a los deberes del hombre (134); la *pasión de la noche*, frente a la vida activa, es, en cambio, un momento más sosegado para la interpretación de las cifras misteriosas del

mundo, lo cual permite al poeta alcanzar un conocimiento más allá de la realidad empírica. En esta zona superior se entabla el diálogo con la muerte y se realiza plenamente la teoría de las analogías. En su análisis, José Olivio Jiménez no desdeña el estudio aislado de las polaridades (día o noche, luz o sombra, vida o muerte), pero va mucho más allá, y nos hace ver cómo esas imágenes antitéticas se llenan de variados contenidos espirituales, muchas veces en estrecha interdependencia. En efecto, todo se reduce a la búsqueda de la verdad integral (146). Es decir, en muchos momentos de gran tensión, las antinomias se resuelven en una fecunda conciliación y hermosa armonía («Canto de otoño», «Homagño», «Aguila blanca»). La meta fundamental: la unidad trascendente, que es el punto álgido de su poesía y de su pensamiento.

A modo de resumen del denso contenido de los cuatro ensayos reunidos en *Poesía y existencia*, afirmemos antes que nada que la acertada exposición de José Olivio Jiménez tiene como virtud principal un dominio completo de los textos y una claridad expresiva. No abusa de la jerga crítica del día ni tampoco se entrega a largas disquisiciones filosóficas destinadas a aclarar el sentido del existencialismo. El conocimiento de las dolorosas y abnegadas circunstancias de la vida real e histórica de José Martí no le desvían tampoco de su tarea de crítica interna. Las bases existenciales que sustentan los estudios comentados me parecen del todo válidas. Es más: pienso que estas páginas sobre el pensamiento y la poesía de Martí perdurarán hasta lograr un sitio clásico entre los mejores ensayos en torno a la excelsa obra del libertador cubano².

ALLEN W. PHILLIPS

Universidad de California, Santa Bárbara.

FERNANDO VELARDE: *Las flores del desierto*. Edición de Carlos García Barrón. Perú: Pontificia Universidad Católica, 1982.

En el siglo XIX, tras la independencia política, se planteó en cada uno de los países hispanoamericanos el problema de la autonomía literaria y se impuso el deber de extender esa independencia a los espíritus, de lograr lo que entonces se llamaba la «emancipación mental» y de crear consecuentemente una cultura original. A mediados de la década del 30 comienza a surgir una generación imbuida por los estímulos de una moda literaria que marchaba a su ocaso en toda Europa, el romanticismo, movimiento que arraiga en el suelo americano, porque las raíces, el ámbito, la sensibilidad y los rumbos de estirpe romántica se hallaban en estado latente en América. Pero ésta no fue la única tendencia imperante; frente a ella estaban el grupo tradicionalista y aquel sector de escritores que mantuvo la originalidad y rechazó los excesos de la corriente europea. Llegados a este punto, se hace evidente la falta de estudios concretos sobre la época en el Perú, la cual parece carecer de importancia ante los ojos de los críticos, aun quienes pudieran emprender un estudio general. Para esa visión de conjunto sobre el período todavía hay que referirse al trabajo de Emilio Carilla *El romanticismo en la América hispánica*. Sin embargo, existen estudios, ediciones críticas y antologías que ofrecen datos sobre el tema.

² Es una verdadera lástima que el autor de un libro de tan buena presentación no haya podido cuidar las pruebas de imprenta. Las páginas del texto adolecen de frecuentes errores, algunos bastante graves, al punto de alterar el sentido recto del comentario. Otras erratas, principalmente de tipo ortográfico, son más fáciles de subsanar.